



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11,25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Las correspondencias á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 25 DE FEBRERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassinart 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

LA ASOCIACION de la prensa

Nuestro colega «El Porvenir» se ocupa en su número de anoche, de la fundación en esta Ciudad de la Asociación de la prensa, idea que fué acogida por todos los periodistas cartageneros.

Motivos de salud han sido la causa de que nuestro Director animado de los mejores deseos, no haya podido dar comienzo a esta obra.

Pero podemos asegurar á «El Porvenir», que en los primeros días de la semana próxima se propone convocar nuestro Director a todos sus compañeros con el propósito de fundar la Asociación de la prensa cartagenera, que atienda a la defensa de sus intereses morales y materiales.

Quando se lanzan las ideas de fundar dicha asociación, la aplaudimos sin reservas, toda vez que creemos necesaria la constitución de un «Sindicato» de la prensa, merced al cual está siempre cubierto el decoro de la clase, evitado el reprensivo y conserve inculcándose aquel prestigio tan necesario para la autoridad moral como para la prosperidad material de las corporaciones que viven en relación inmediata con el público.

Así lo opina el Eco de Cartagena y su Director como decano de la prensa provincial, siendo de todas veras que causas ajenas a su voluntad le hayan impedido no haber convocado aún a sus compañeros, para organizar en debida forma la Asociación de la prensa cartagenera, lo cual, como tiene dicho ya tendrá lugar muy en breve.

LAS SEMENTERAS (1)

Con el relente que le da el tiempo la madrugada rocía la tierra, se siente frío en la besana húmeda el terruño con el agua. Los días levantándose del suelo la alondra cantando que desgracia en el aire el de sus trinos hilo epíctico de azules perlas.

Ya sale el sol de las mañanitas tibias, ya sale el sol de las mañanitas buenas, no de salud, incubador de gérmenes, sol de las sementeras.

Ya llegan mis ganancias con las yuntas, canturreando la canción primera que les arranca el equívoco plácido del bien venir de la mañana buena.

Rayando los timones el camión y en alto la bandera, vienen los bueyes con la cruz que forman el yugo y el arado en la cabeza.

Ya sacucho golpes secos de mazos y de azuelas, silbidos estruendos, nombres de bueyes que en besana entran y uno que suena compuesto ruido como de riego de monedas perlas al despliegarse el abanico de oro de la simiente que los mozos riegan.

Estoy en el repecho presidiendo mi hermosa sementera.

Todo lo sacucho con avaro oído: el lenguaje, los ruidos de las andas y las, el suave fudar hacia los lados de la mullida tierra, el alentar y ahuyentar de los bueyes de cuyos bezos chafados cuelgan ténues hilos de baba transparente que el manso andar no quiebra; paquelet pausado y firme apoyo de sus potencias gigantescas, el estrujar dormitón de las coyundas que el pago pulimentan.

(1) Deposición inédita del malogrado poeta Gabriel y Galán, leída por su hermano don Balduino en la solemne velada celebrada en Valladolid.

un aliento de brisa tan suave que apenas se mueven, un hondo y general rumor de vida y un ruido sordo de pujante brega.

Y tal como si el alma del terruño viniera toda contenida en ella, la tonada de arar surge solemne, la tonada de arar al alma llega cantando como dulces, diciendo esas buenas, Sus manas recitadas parecen que remedian la suavidad de las laderas dulces de la ondulada castellana tierra ó el tranquilo vaivén de los pensamientos que el mar ondulan de las almas serias.

Y á mí también me habían en lánguidas cadencias del bien llorar los apacibles gocos, del bien llorar las bendecidas penas, del buen amor de la mujer fecunda, del bien sentir la paternal querencia, y de un vivir sereno fuerte y seguro como aquel que lloran paso de hierro sobre tierra blanda los mansos bueyes de gigantes fuerzas.

Cruzan el cielo nubecillas ténues que parecen blanquitas guedejas cortadas del vellón immaculado que dieron en Abril las corderuelas. El sol baña el terruño, se ve crecer la yerba y huele la tierra húmeda carga de promesas.

¡Qué dulce es presidir desde el repecho la propia sementera al cielo es transparente, fresco el aire, húmedo y fértil la espesada tierra, el sol templado, la simiente sana, robustas las parejas, alegres las ganancias, la tonada de arar sentida y lenta, sabrosa el pan de casa y el agua del regato limpia y frobel.

La mente embobada se carga estúpida de memorias bellas; del lado del hogar me vienen todas, que el hogar es el cielo de la tierra; la paz de mi vivir me las regala y en paz el corazón las paladea. ¡Aquella del hogar si que es hermosa! ¡Aquella que es santa sementera! También yo la presido, también Dios la bendice y la gobierna. Dios encendió en el cielo de la vida el sol de los amores para ella, para que al fuego santo las almas y las sangres se fundieran;

Dios le da noches de fecundas horas y tiempos días de apacibles treguas... horas sin luz que velan sus misterios y horas de sol que sus entrañas templan. Y Dios, Padre del mundo, le da también cosecha de frutos vivos que el vivir anudan, de frutos bellos que al vivir alegran... ¡Señor, que das la vida! Dame salud y amor, y sol y tierra, y yo te pagaré con campos ricos, las ambas sementeras.

José María Gabriel y Galán.

TIJERETAZOS

Ya empezamos: Firmado por *Don Jefe*—así como está escrito—publica «La Correspondencia» el siguiente telegrama de Canges de Oria: «En el domicilio del alcalde se han reunido los casiques conservadores de los pueblos del distrito, acordando presentar candidatura conjunta para las elecciones próximas, no reservando ningún puesto para las minorías.

El acuerdo ha producido gran disgusto entre los elementos liberales. ¿Por qué? Contra una candidatura cerrada se pone enfrente otra y se le arriman votos. Así se lucha y se dignifica el sufragio. Lo demás es puro convencionalismo.

Leemos: «La policía de San Petersburgo pretende también declararse en huelga.» Ya, señores. Ya no falta más que huelguen los equinos con sus légticos correspondientes. Tales cosas nos va enseñando Rusia que nada nos extraña ya. Después de haber visto pelearse á los generales frente al enemigo...

En el Cómico de Madrid se ha estrenado una zarzuela titulada «Rusia y Japón». Y dice de ella un crítico: «Rusia y Japón debe ser una obra profunda, con un pensamiento hondo; pero tan hondo, que es imposible que lleguemos á él.» Tal vez véndola tres ó cuatro veces podrá ser descubierto, señor crítico. Y sino, lo más derecho es decirle al autor que lo explique ó al menos que diga en qué pasaje de la obra lo puso.

APUNTES

EL AHORRO

No diré yo que sea predicar en desierto hablar del ahorro en nuestra tierra; pero cuento que ha de tener, poca más ó menos, el mismo resultado.

Para más refractario que el nuestro á todo lo que signifique orden, economía y ahorro no existe. Nadie espera aquí la mejora de su posición del echazo que á diario es económico y guarde; nadie fie la tranquilidad de la vejez al fruto del ahorro, rindiendo en la juventud y en la madurez de su vida.

Para fatalista, al momento estornudo de ilusiones, todo lo espera de un golpe de fortuna, de un premio de la Lotería nacional ó de una cartera encontrada en la calle.

Nuestra Lotería es un símbolo del espíritu nacional.

Pocas instituciones hicieron más daño en nuestro pueblo. Ella consumió todas las horas de nuestras clases modestas, proletarias ó burguesas, y ella fué la acérrima enemiga del ahorro.

Parece una paradoja y no lo es en realidad. Porque aquí se alienta el ahorro para que no falte el último de los días, y no hay nadie que guarde un petro por el gusto de guardar para hallar luego, por hábito de economía y por espíritu de previsión.

En esto del ahorro Francia, tan semejante á nosotros por afinidades de raza y de carácter, ofrece un elocuente contraste con España y una enseñanza digna de ser aprovechada. En el país vecino la institución de las Cajas de Ahorros ha llegado á ser importantísima.

O son pocos, son contados, los empleados y los obreros que en la Caja de Ahorros no tienen un modesto peculio, formado con las insignificantes aportaciones de sus ahorros semanales. Véase por los siguientes datos la situación de las Cajas de Ahorros en Francia en 1904.

Durante el año fueron abiertas 449.492 nuevas libretas, siendo las existentes en fin de Diciembre 7.387.748. Las nuevas libretas representaban n

gación limitadas? ¿Qué hubiera sido, sin vos, de nosotras? La libertad, la vida, todo os lo debemos, Daniel; y ¿cómo que pudieramos olvidarlo? —No se trata de agradecimiento, María,—repuso Ladrang con cierta impaciencia,— y vos lo sabéis bien; el sentimiento de que os hablo es de distinta naturaleza. En una palabra, querida María, porque los instantes son preciosos: ¿me permitís que hoy mismo pida vuestra mano á mi tía?

La joven volvió á otro lado la cabeza con gracia. —¿Es acaso necesario este permiso?—balbuceó,— ¿no estamos hace mucho tiempo desposados por el infanterio? ¿No somos desde la infancia hermano y hermana? ¿No han sido comunes nuestras penas y nuestras alegrías? Creo que, de hoy más, nada puede ya separarnos.

—Sobre todo, conmigo es más severa que con nadie, María; su frialdad me lastima y me alarma. Cada día más. Teme que vos misma concelays por experimentar también las fatales preocupaciones que me tía parca haber concebido contra mí, y precisamente para oír de vuestros labios una respuesta precisa sobre este punto he deseado hablaros.

María se echó á reír. —¡Cómpl!—respondió, con tono burlesco.—¿Y para decirme esto habéis espantado nuestra alegría con ese bala embustera y habéis interrumpido nuestra tarea?

—No me habéis comprendido, querida María; mi pregunta no es tan extemporánea como creéis, y no debéis hallar afectación abogadora en mis palabras cuando os digo que me dignéis si sentís por mí, un afecto sincero, profundo, á toda prueba, semejante, en fin, al que yo siento por vos.

—¿Y por qué decíslo Daniel?—preguntó con voz baja la señorita de Merville.— ¿No es mejor, si más amante de nuestros amigos? No trato de evocar los recuerdos de una época, todavía reciente, pero cuando una noche estubo viudo á irribatirme á mi infortunado padre, ¿quién vino con vos presidiendo á mi madre y á mí? ¿Quién veló por nosotras con el cariño y la



morada de las señoras de Merville, y que creemos jóvenes y viejos se entregaban con tanto gusto á sus faenas, que no oyeron abrirse la verja exterior al entrar la menuda arena del jardín, bajo los pasos de un recién llegado. De pronto apareció en medio de ellos el joven vestido de negro, única persona admitida en la morada de las señoras de Merville, y que creemos